

PARA PUBLICACIÓN INMEDIATA

Servicio de Noticias de Medicina Ortomolecular, 3 de febrero de 2025

La ciencia exige preguntas: el peligro de silenciar a los críticos de las vacunas

Dr. Richard Z. Cheng, Ph.D., Thomas. Dr. E. Levy, Dr. en derecho, Dr. Atsuo Yanagisawa³, Dr. Bo Jonsson, Dr. Ilyes Baghli, Dr. Susan Down, Dra. Mignonne Mary, Dra. W. Todd Penberthy, Ph.D.

Las vacunas se han convertido en uno de los temas más polarizados del discurso público moderno. En el momento en que una persona plantea preguntas o expresa dudas sobre las vacunas, a menudo se la etiqueta apresuradamente de "antivacunas" o de teórico de la conspiración. Esta reacción sofoca el pensamiento crítico, socava la investigación científica e irónicamente, perjudica la salud pública, precisamente aquello que las vacunas están diseñadas para proteger.

En esencia, las vacunas son productos farmacéuticos, medicamentos diseñados para provocar respuestas biológicas específicas en el organismo y generar inmunidad contra ciertas enfermedades. Como todos los medicamentos, las vacunas conllevan riesgos inherentes, posibles efectos secundarios y limitaciones. Ninguna intervención médica es infalible y pretender lo contrario contradice los principios fundamentales de la ciencia y la medicina.

La esencia de la ciencia: cuestionamiento e indagación

La ciencia prospera gracias al escepticismo, el debate riguroso y el cuestionamiento continuo. El proceso mismo del avance científico depende de cuestionar las teorías existentes, analizar los datos y fomentar debates abiertos. Etiquetar a personas como "anticientíficas" simplemente porque cuestionan la eficacia o la seguridad de las vacunas o las decisiones políticas es, en sí mismo, profundamente anticientífico.

Imaginemos que estas actitudes desdeñosas se aplicaran en todos los campos de la medicina. ¿Se debería equiparar el cuestionamiento de la seguridad a largo plazo de un nuevo fármaco con estar en contra de la medicina? ¿Se debería desestimar la preocupación por los efectos secundarios de los fármacos como teorías conspirativas? Es evidente que esto sería ilógico y perjudicial para la atención al paciente y el progreso médico.

Vacunas: beneficios, riesgos e importancia del consentimiento informado

Las vacunas han desempeñado un papel fundamental en la reducción de la carga de enfermedades infecciosas a nivel mundial. Sin embargo, reconocer sus beneficios no

debe hacerse a costa de ignorar sus riesgos. Toda intervención médica conlleva la posibilidad de efectos adversos, y las vacunas no son una excepción. Desde reacciones leves como dolor en el lugar de la inyección hasta complicaciones más graves, estos riesgos, aunque estadísticamente poco frecuentes, son reales para los afectados.

El consentimiento informado es una piedra angular de la práctica médica ética. Este principio exige que las personas reciban información completa sobre los beneficios y los riesgos de cualquier intervención médica, incluidas las vacunas. ¿Cómo puede existir un verdadero consentimiento informado si se desalientan los debates abiertos y se silencian las voces disidentes?

El daño de la polarización a la salud pública

Irónicamente, el etiquetado agresivo de los escépticos de las vacunas hace más daño que bien a la salud pública. Cuando las personas sienten que sus preocupaciones son desestimadas o ridiculizadas, la confianza en las autoridades sanitarias se erosiona. Esta erosión de la confianza puede conducir a un aumento de las dudas sobre las vacunas, no por las preguntas en sí, sino por la respuesta autoritaria a esas preguntas.

La salud pública prospera gracias a la transparencia, el diálogo y el respeto mutuo. La supresión del debate fomenta la sospecha, mientras que las conversaciones abiertas y respetuosas generan confianza y alientan la toma de decisiones informadas.

Recuperando el discurso racional

Es hora de despolarizar el debate sobre las vacunas. Debemos recuperar el espacio para un discurso racional y basado en la ciencia en el que las preguntas sean bienvenidas, no condenadas. El camino hacia una salud pública genuina pasa por reconocer que las vacunas, como todos los medicamentos, merecen un escrutinio minucioso. Deben evaluarse continuamente en cuanto a su seguridad, eficacia y necesidad en el contexto de los datos emergentes.

Quienes piden que se discuta abiertamente sobre las vacunas no son “antivacunas”; son defensores de la ciencia y la seguridad, y de la transparencia médica y la salud pública. Silenciar sus voces no sólo es poco científico, sino también peligroso.

Al final, los verdaderos enemigos de la salud pública no son aquellos que cuestionan, sino aquellos que temen las preguntas.

-
- 1. Richard Z. Cheng, MD, Ph.D., Editor en jefe, Orthomolecular Medicine News Service, Cofundador, Low Carb Medicine Alliance of China**
 - 2. Dr. Thomas E. Levy, doctor en derecho, editor colaborador del Servicio de noticias de medicina ortomolecular**
 - 3. Atsuo Yanagisawa³, MD, Ph.D., Presidente de la Sociedad Japonesa de Medicina Ortomolecular**

- 4. Dr. Bo Jonsson, Ph.D. Presidente de la Sociedad Sueca de Medicina Ortomolecular**
- 5. Dr. Ilyes Baghli, presidente de la Sociedad Internacional de Medicina Ortomolecular**
- 6. Dra. Susan Down, presidenta del Instituto de Salud de Silicon Valley**
- 7. Dra. Mignonne Mary, directora de The Remedy Room**
- 8. W. Todd Penberthy, Ph.D., director, CME Scribe**